**Fidelidad a pesar de adversidad**

Por su servidor Russell George

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18)

El de rendirse vencido en un momento difícil es ser pusilánime. Es ser cobarde. Es la manifestación de una gran falta de potencia.

A su vez, es una manifestación de un vínculo débil con nuestro Dios. Nadie puede citar Filipenses 4:13, “Todo lo puedo en Cristo” y, a su vez, rendirse vencido cuando tiene que enfrentarse con la adversidad. La adversidad debe servir para reforzar el vínculo entre nosotros y Dios. El consejo del Apóstol Pablo era; “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:13).

Estoy leyendo un libro que tuvo un impacto tremendo sobre la sociedad en los EE. UU. en los años 1840-1860. Se llama “La cabaña de Tío Tomas” escrito por Harriett Beecher Stow. Fue escrito para poner a manifiesta la malicia de la esclavitud de los africanos. Me da escalofríos saber lo que algunos de ellos sufrieron. Lo que me impactó fue su fe en Dios. A veces ellos sufrieron latigazos que los llevaron hasta el borde de la muerte. A pesar de lo que sufrieron, algunos siguieron reclamando fuerza de Dios. Algunos ni aun pudieron leer la Biblia, pero tenían algunos versículos aprendidos de memoria que sirvieron para fortalecerles en tiempos de angustia. Yo jamás he sufrido el dolor y vergüenza de un latigazo. Si ellos pudieron vencer a pesar de semejante crueldad; ¿quién soy yo para entregarme a la derrota cuando estoy enfrentado por una leve tribulación? II Corintios 9:8 dice “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

El capítulo 11 de Hebreos es un relato de los héroes de la fe. Una y otra vez dice “por la fe…” Los versículos 9–10 dicen “Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Nosotros también esperamos una mansión gloriosa en los cielos. Jesús dijo que vamos a tener aflicción en este mundo (Juan 16:33). ¿Qué importa si pasamos por angustias ahora? No son nada a comparación con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

A veces los esclavos africanos desafiaron sus amos malignos por decir “Mátame si quiere, pero no voy a golpear ninguno de mis hermanos”. Algunos amos aceptaron el desafío. Les dieron latigazos una y otra vez hasta que se dieron cuenta que ellos valoraron más la integridad que la comodidad.

Tal vez algunos preguntan, “¿Qué pasa si pierdo fe y deja de confiar? ¿Perderé mi salvación? Si en verdad es salvo no perderá tu salvación, pero perderá recompensas. Santiago 1:12 habla de la corona de vida. “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”. La corona es para los que soportan la tentación. El Señor permite que pasemos por tentaciones para perfeccionarnos. “Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro”. (Job 23:10)

Para el incrédulo en el infierno, habrá varios niveles de castigo, según la maldad que ha hecho en esta vida. Igualmente, para el creyente en los cielos, habrá varios niveles de recompensas según su fidelidad en la vida. I Corintios 3:12-15 habla de una prueba por fuego. El versículo 15 dice; “Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

Tal vez alguien pregunta, “¿No puedo volver al camino después que pasa la tormenta, si pasa?” Si, puedes. Si realmente estás incluido entre los escogidos, tal vez volverás aun antes de que pase la tormenta. Dios siempre está dispuesto a perdonar, pero esto no quiere decir que no perderá su recompensa.

Hermano, si estás pasando por la adversidad, quédate fiel. “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Salmo 30:5).